

Vargas Llosa: Asedio a la Realidad

Por Alfonso Calderón

VEINTE MINUTOS ESTUVO EN LOS CERRILLOS el escritor peruano Mario Vargas Llosa. Había permanecido cuatro meses en Lima, sin sufrir molestias. En un viaje anterior, miembros del colegio "Leoncio Prado" hicieron un auto de fe como represalia por las alusiones a la institución manifestadas en La ciudad y los perros: mil ejemplares de la edición peruana de Populibros ardieron en la pira purificadora.

Vargas Llosa responde con rapidez y seguridad. No deja cabos sueltos en la conversación, aunque no es un literato monologante que se dirija solo a sí mismo o a un invisible auditorio multitudinario. Una de las virtudes de Vargas Llosa es no haber sido jamás parco —en frases, diálogos o entrevistas— al referirse a situaciones concretas, como puede desprenderse del diálogo con Emir Rodríguez Monreal (SEVILLA 1952).

Recientemente la Editorial Nixt Barrial ha publicado su segunda novela, La casa verde, fruto de tres años y medio de trabajo intenso. ¿Cuál es el método de elaboración y cómo trabaja el escritor?

—«Siempre trato un plan o esquema, dentro del cual voy acumulando, hasta agotarlas, una serie de experiencias concretas. En seguida voy pasando aquí y allá —cuando agregando— hasta reducir el borrador original a una severa parte. Lo fundamental en una novela es liberar elementos frías que se han ido acumulando, dotados de organicidad».

Resulta curioso el hecho de que el desarraigo físico de América (Vargas Llosa vive en París) ha permitido un arraigo espiritual, la adquisición de una perspectiva suficiente para abarcar el espíritu prístico del Perú, sus minutas realidades y la respiración del aire mítico americano.

Cinco historias

La novela La casa verde es una suma de cinco historias entrecruzadas que llegan finalmente a alzarse. Es la imagen concreta de un mundo a través de situaciones originarias, sin que se escudrine la descarnada visión de la violencia en una proyección ética que no aparece, adscrita a la piedad. Como nos lo ha expresado Pedro Las-

tra se trata en la obra de Vargas Llosa de un asedio a la realidad desde distintos niveles.

El libro se ambienta en dos zonas del Perú: en Piura, ciudad del sur, y en una factoría de la Amazonia peruana, en el Alto Marañón. En el primer capítulo transcurre la historia del protagonista, «La casa verde», cuya atracción diabólica es visible: «era una sola habitación muy grande con puertas alrededor y había una orquesta compuesta por tres individuos, un arpista medio ciego y muy viejo, un guitarrista que además era el cantante, y un hombre muy rascado que tocaba el tambor y los platillos... Y esos tres personajes los he dejado en la novela con los nombres que tenían en Piura».

La purificación por las llamas cierra el círculo. La otra historia peruana corresponde a la «Mangaheria», una especie de barrio bravo en cuyas «chicherías» y «picanterías» se desarrollan las acciones de una verdadera Corte de los Milagros.

Los tres episodios restantes ocurren en la Amazonia, en Santa María Nueva, una factoría creada en torno a una misión de religiosas españolas, entregadas con fervor, junto a los policías, a sacar a las muchachitas aguarunas de las tribus que viven en la Edad de Piedra, para civilizarlas y evangelizarlas. Naturalmente que ellas, tras el aprendizaje, no regresan al mundo originario. Las morijas las ceden como sirvientas a militares o ingenieros que pasan por allí. Muchas de las niñas terminan como criadas en Lima o en los burdeles de la capital. Otro corte narrativo se centra en la explotación de que hacen objeto las «palpantes» a los aguarunas: es la explotación del nudo. Este trata de formar una variedad elemental de cooperativa, pero los intermediarios de la región lo castigan, violan a las mujeres de la tri-

Mario Vargas Llosa: Edad de Piedra y rascacielos.



bu, queman sus cabañas y torturan al caudillo antes de volverlo a su tribu: «Eso ocurre en el Perú, a dos horas de avión de Lima, que es una ciudad casi civilizada... Pero, como casi toda América latina, es un mundo de continentes, donde se tocan la Edad de Piedra y los rascacielos».

Padecimiento y...

La última historia es la del japonés Puchi, modalidad tardía de *secho* feudal que se instala en la región de los Huambisas, organiza un ejército particular compuesto de indios aguarunas y asalta a las tribus para hurtar el caucho y las muchachas. Sin embargo, una fútbica lepra lo va cercando. Dijo el autor:

—«Es una novela que casi me ha disgustado de la literatura y casi de la vida, porque he padecido lo increíble escribiéndola... No conseguía meterme en la piel de una serie de personajes... La he rehecho tres veces... Las cinco historias ocurren a lo largo de cuarenta años... No tienen un orden lineal. He tratado de dar todos estos mundos tan encerrados, tan distintos, como una totalidad».

Vargas Llosa muestra con este libro cómo es posible revitalizar una modalidad realista sin caer ni en lo patético ni en la reproducción fotográfica

de un mundo que continúa siendo primigenio. Se muestra como un buen destructor de los mitos contemporáneos, asentados en un cliché verbal del avance civilizatorio o de las leyes de protección del indio. Por otra parte el novelista exhibe el episodio de las monjas de Santa María Nueva, como una traslación del sentido místico de la Conquista española que atraviesa los tiempos.

Técnicamente la novela es una contribución tanto o más importante que La ciudad y los perros. En un diálogo realizado en Cuba, el escritor declaró en claro que todas las técnicas «deben proponerse anular la distancia entre el lector y lo narrado; no permitir que el lector, en el momento de la lectura, pueda ser juez o testigo, lo que la narración lo absorba de tal manera que la vida del lector sea la vida de la narración y que, entonces, el lector viva la narración como una experiencia más».

Los cruces temporales, la destreza en el manejo de los diálogos saltados (en los que se encabalgan situaciones y tiempos) jamás constituyen verdaderas habilidades de diglósica literaria, sino unos maestros. Asombra la pericia del joven narrador peruano que no escudrine la realidad americana. Su capacidad simbólica es asombrosa. La casa verde interesa por lo que se cuenta y por la manera de contarla. ■

Vargas Llosa, asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa, asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa